

pastoral, de forma que aparecen muchos textos de los viajes pastorales del Papa, porque en ellos habla con más sencillez y porque quiere llegar a todos. No dejan sin embargo de citarse las grandes encíclicas y exhortaciones apostólicas.

El libro puede realmente servir, como invita su título, a confirmar la fe de los creyentes y puede usarse como medio para la conversión y la educación en la fe. Como fuente para la meditación y la predicación.

J. Pujol

**Alberto GARCÍA RUIZ**, *Noticias de Jesús*, Palabra, Madrid 1997, 217 pp., 21 x 29, 7. ISBN 84-8239-150-X

El libro que reseñamos está escrito por un sacerdote y periodista. Comienza con una elogiosa presentación a cargo de Mons. Antonio M<sup>a</sup> Rouco, Arzobispo de Madrid, titulada «una contribución muy positiva a la preparación del Jubileo del Año 2000», y otra no menos cariñosa a cargo de Antonio Fontán, periodista, profesor emérito de la Universidad Complutense de Madrid, antiguo director del diario «Madrid» y expresidente del Senado, y que titula «Noticiero» de la vida de Jesús en su época y en medio de su pueblo. A continuación hace el autor una introducción breve que titula «las noticias más actuales de los últimos 2000 años».

Es evidente que estamos ante un libro muy singular, con un gran atractivo y, esperemos, con una fuerte incidencia en muchas personas. Ciertamente un buen instrumento para que muchos cristianos, y no cristianos, puedan prepararse como se merece el Jubileo del próximo 2000.

Siguiendo la técnica de la presentación de las noticias que se hacen en los periódicos, se nos presenta todo el con-

tenido de los cuatro evangelios. De hecho el autor parte siempre de las «noticias» que recibe de lo que llama «los cuatro informadores y que no son otros que los cuatro evangelistas. Y los considera como cuatro fuentes que narran la misma noticia, aunque «Mateo, un publicado que escribe para los paganos»; y «Marcos, un judío que escribe para los romanos»; «Lucas, un sirio que escribe para los paganos»; y «Juan, muy amigo de Jesús, escribe para iniciados». Con esta técnica periodística, el autor señala como «cada acto de Jesús, manteniendo la integridad de la redacción original, se presenta en este libro de la forma más semejante a un despacho de agencias transmitido cuando acaba de suceder, desde el lugar de los hechos, por Mateo, Marcos, Lucas y Juan» (p. 17). Añade el autor a esas «noticias» una serie de notas y comentarios sobre cuestiones que han salido en las noticias y de los que interesa informar al lector para comprender mejor la noticia, y que se sitúan en el momento y lugar en que Jesús las protagonizó.

Tiene claro el autor que esta «Noticia» no es sólo obra de hombres, ya que el Autor primero de todos estos libros es el mismo Dios; esta realidad le ha movido, desde el primer momento, a actuar con gran respeto. Y añade el autor: «Ofrezco este libro como un homenaje a Jesús ante su 2000 cumpleaños, a la Iglesia, que lo mantiene siempre actual, y a todos los hombres, que tienen derecho a estar enterados, lo más ampliamente posible, de tan Buena Nueva» (p. 17).

La lectura de esta obra nos lleva de verdad a adentrarnos en el misterio del amor de Dios a los hombres y a darnos cuenta de que la Sagrada Escritura nos ofrece una noticia sobre Jesús no como de cosas pasadas, sino que penetra en el misterio de Cristo, que es la vez de un tiempo y de todos los tiempos: Cristo

vive, hoy y ahora. Él es el alfa y el omega, el principio y el fin de todas las cosas.

La composición es muy cuidada, con bellas ilustraciones —casi siempre pinturas clásicas alusivas al tema— y con unos títulos para cada noticia que han sido muy trabajados, y que invitan al lector a ir leyendo y meditando. En ocasiones, con gran dramatismo, como por ejemplo en el momento cumbre de la Pasión y Muerte del Señor.

Al final del libro, él pone un pequeño ejemplo del trabajo de los periodistas en la elección, redacción y transmisión de noticias. Se trata de la versión que cuatro agencias informativas transmitieron de la llegada de Juan Pablo II a Dácar el 19 de febrero de 1992. Como puede verse, la noticia fue dada de forma muy diferente, con textos, acentos y detalles muy distintos. Es una forma de hacer comprender como en ocasiones los cuatro evangelistas narran también un mismo acontecimiento con palabras y enfoques diversos, fijándose en otros detalles, precisamente porque están escribiendo para personas distintas y con diversa intencionalidad.

«Noticias de Jesús» es ciertamente un magnífico servicio para la preparación del Jubileo del Año 2000. Se pueden reproducir perfectamente las palabras finales de Antonio Fontán: «Yo afirmo, sin vacilación, que se trata de un buen libro, que merece la pena leer y agrada, e instruye, hacerlo» (p. 15).

J. Pujol

**Mons. Christoph SCHÖNBORN**, *Amar a la Iglesia*, BAC minor, Madrid 1997, 218 pp., 18 x 10. ISBN 84-7914-276-6

No pocos siguen opinando que en la Iglesia se habla demasiado de sí misma —de cuestiones «eclesísticas»— y menos de lo debido de Jesucristo, la Trinidad,

la Redención, la Gracia... Y, a la vez, los fenómenos de desafección manifiestan que la profundización de la Iglesia en su misterio, alcanzada en el último Concilio, esta aún lejos de ser asimilada. Este libro del Arzobispo de Viena, que fue secretario de la Comisión redactora del Catecismo de la Iglesia Católica, tiene presente esta situación, que en su país tiene manifestaciones ruidosas, y afronta magistralmente el reto, siempre apasionadamente necesario, de reflejar la Luz de Cristo en el espejo de la Iglesia. Recoge su predicación de los Ejercicios cuaresmales al Papa y los miembros de la Curia Romana en 1996.

Con claridad y profundidad teológica y espiritual muestra, con un consumado arte en el manejo de los textos del Catecismo, la confluencia de las grandes cuestiones que iluminan la vida humana llamada por Dios a participar, en la Iglesia, desde el principio, de su perfecta bienaventuranza. Desde el misterio, transitoria y desafortunadamente preterido, de la Creación, pasando por el del pecado y los de las etapas de la Alianza, hasta los de la Encarnación y la Redención, y de la presencia del Espíritu Santo.

La consideración eclesiológica de la creación, de la vocación comunitaria del hombre, y la visión trinitaria, cristológica y pneumatológica de la Iglesia, y de su realización en las grandes etapas, es de una tradicional novedad, y se mueve en el plano no de una investigación ni de la exposición de hipótesis en fase de maduración, sino de una predicación de la Palabra siempre nueva e inagotable. De hecho, el carácter de tradición perennemente actual queda suficientemente patente con la articulación de las meditaciones sobre el Catecismo de la Iglesia. La madurez teológica del autor se transparenta en el brillo de los misterios penetrados con hondura e iluminación recíproca, y proyectando su claridad sobre la situación de la cultura y la vida de la